

TIEMPO PASCUAL 2023

Domingo de Pentecostés: Misa de la vigilia

27 de mayo de 2023



DIÓCESIS DE
ZIQUAIRÁ



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión



PASTORAL
Litúrgica
DIÓCESIS DE ZIQUAIRÁ

*Hoy desciende el Espíritu de fuego
al corazón creyente de la Iglesia,
el Señor que la quema y atraviesa
enciende con su llama al universo.*

*Espíritu de amor y de verdad,
Espíritu confín de las promesas,
oh Santo, a ti la gloria siempre sea,
y a nosotros de ti la santidad.*

Reflexión teológico-litúrgica

Cuando llegamos al día número cincuenta de la Pascua, nos encontramos con que la liturgia de la Iglesia nos ofrece una vigilia para actualizar el acontecimiento del día de Pentecostés. Cuando pensamos en “vigilia” nuestro punto de referencia es la solemne vigilia pascual, madre de todas las vigilia en palabras de san Agustín. Entonces surgen preguntas como las siguientes: ¿Cuál es el significado de una celebración vigilar en la noche de Pentecostés? ¿Tiene relación esta vigilia con la celebrada en la noche santa de la Pascua? La respuesta a estas cuestiones la encontramos en el mismo Magisterio litúrgico: «Se recomienda la celebración prolongada de la Misa de la Vigilia de Pentecostés, que no tiene un carácter bautismal como la Vigilia de Pascua, sino más bien de oración intensa según el ejemplo de los apóstoles y discípulos, que perseveraban unánimemente en la plegaria juntos con María, la Madre de Jesús, esperando el don del Espíritu».¹

Según estas palabras, lo que identifica a la vigilia de Pentecostés es una acción concreta: intensificar la oración (la plegaria litúrgica de la Iglesia). Igualmente es concreto el modelo a seguir: la Santísima Virgen María, los apóstoles y los discípulos reunidos en comunidad después de la Ascensión (cf. Hch 1,14). Esta primitiva comunidad es imagen de la Iglesia que, siguiendo el ciclo del año litúrgico, en la noche que precede al día cincuenta de la Pascua, se reúne en asamblea y persevera en la plegaria en espera del cumplimiento de la promesa de Cristo, la efusión del Espíritu.

Fijándonos en la asamblea apostólica que aguarda al Espíritu Santo, llegamos a descubrir el valor de la **asamblea litúrgica**², siempre protagonista en las acciones celebrativas, pero que tiene un valor especial en relación con Pentecostés. Con la ayuda de Benedicto XVI, podemos comprender la importancia de la comunidad orante en la efusión del Espíritu:

Antes de la ascensión al cielo, “les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre” (cf. Hch 1, 4-5); es decir, les pidió que *permanecieran juntos* para prepararse a recibir el don del Espíritu Santo. Y ellos se reunieron en oración con María en el Cenáculo, en espera de ese acontecimiento prometido (cf. Hch 1, 14). *Permanecer juntos fue la condición que puso Jesús para acoger el don del Espíritu Santo; presupuesto de su concordia fue una oración prolongada.* Así nos da una magnífica lección para toda comunidad cristiana. A veces se piensa que la eficacia misionera depende principalmente de una esmerada programación y de su sucesiva aplicación inteligente mediante un compromiso

¹ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Carta circular sobre las fiestas pascuales*, 16 de enero de 1988, núm. 107.

² Manifestación de la Iglesia que se asocia al misterio pascual de su Esposo y sacramento de unidad y comunión.

concreto. Ciertamente, el Señor pide nuestra colaboración, pero antes de cualquier respuesta nuestra se necesita su iniciativa: su Espíritu es el verdadero protagonista de la Iglesia. Las raíces de nuestro ser y de nuestro obrar están en el silencio sabio y providente de Dios.³

Ahora es necesario observar un texto del *Misal Romano*: la monición presidencial que introduce la liturgia de la Palabra, caracterizada por ofrecer cuatro lecturas del Antiguo Testamento, junto a la epístola y el Evangelio:

Hemos empezado ya, queridos hermanos, la vigilia de Pentecostés; imitando a los apóstoles y discípulos, que, con María, la madre de Jesús, se dedicaban a la oración, esperando el Espíritu prometido por el Señor, escuchemos ahora, con atención y con calma, la palabra de Dios. Meditemos los prodigios que hizo Dios en favor de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, a quien el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo.

Aquí nuevamente aparece el mismo motivo de Hch 1,14. Lo que agrega esta monición es que la Iglesia **se congrega para escuchar la Palabra de Dios**. De hecho, siempre el Espíritu Santo es quien convoca a la Iglesia cada vez que se dispone a poner atención a la voz de Dios que nos habla en las celebraciones litúrgicas (cf. *Ordenación de las lecturas de la misa*, 7). De igual manera, escuchar la palabra divina en esta vigilia hace posible que la liturgia sea verdadero diálogo con Dios. Es que la Iglesia abre el oído para prestar atención a las maravillas realizadas por Dios, en las que siempre el Espíritu Santo tiene parte activa. La contemplación de estas acciones de la Historia Sagrada se convierte en un estímulo para que el Pueblo de Dios, reunido y en vela, persevere en la espera orante del Espíritu y celebre la Eucaristía. En actitud de expectación vigilante y habiendo escuchado la palabra de Dios, la Iglesia se siente animada para clamar desde la liturgia y pedir al Padre que envíe su Espíritu para todos los confines de la tierra.

Por tanto, la acción de escuchar con calma y pausadamente la Palabra de Dios es la principal característica de esta celebración litúrgica de la Vigilia de Pentecostés. Habría que subrayar la expresión "calma" que se encuentra en la monición que hemos venido comentando. No debe haber lugar para prisas. La tranquilidad en la proclamación de las lecturas y en el canto de los salmos favorece que se suscite la actitud orante de los participantes.

Como siempre, la liturgia de la Palabra nos encamina hacia la Eucaristía, el memorial de la muerte y la resurrección del Señor. El Espíritu Santo es quien realiza la actualización del Misterio Pascual. Él es quien hace posible que la obra de la redención pueda llegar a la vida de los hombres y mujeres de todos los tiempos a través de la

³ BENEDICTO XVI, *Homilía en la solemnidad de Pentecostés*, 4 de junio de 2006.

Eucaristía. En definitiva, el Espíritu es quien nos vivifica para resucitar con Cristo y participar de la vida nueva de la Pascua. **En cada Eucaristía estamos invitados a ser más contemplativos de la acción del Espíritu** que se realiza gracias a la Epiclesis, es decir, la invocación que la Iglesia hace pidiendo al Padre que derrame el Espíritu sobre las ofrendas y también sobre la asamblea para que los dones se conviertan en cuerpo eucarístico y la comunidad se convierta en cuerpo eclesial.

Esquema de la celebración - forma extensa

«La Misa de la Vigilia de Pentecostés se celebra en la tarde del sábado, antes o después de las Primeras Vísperas de la Solemnidad. Se proponen dos formas, la segunda de las cuales se prolonga con elementos propios de las vigiliass». ⁴ Este esquema corresponde a esta última: «La celebración se inicia como de costumbre. Puede tenerse, y es conveniente, la bendición y aspersion con agua bendita, indicada para el tiempo pascual (Ver apéndice, p. 1056). De lo contrario, se procede sólo hasta el Señor, ten piedad». ⁵

RITOS INICIALES

- Procesión y canto de entrada.
- Saludo.
- Monición de entrada.
- Acto penitencial y “Señor, ten piedad”, o bien, aspersion.
- Oración antes de la Liturgia de la Palabra (*Misal*, p. 281).

Te pedimos, Dios omnipotente,
que brille sobre nosotros el resplandor de tu gloria;
y concédenos que la claridad de tu luz
confirme con la iluminación del Espíritu Santo
los corazones de quienes hemos renacido por tu gracia.

LITURGIA DE LA PALABRA

«Luego siguen las lecturas propuestas por el Leccionario como de libre elección y, después de cada una, se recita el salmo responsorial indicado; como en la Vigilia Pascual, terminado el canto del salmo, se ponen todos de pie y el sacerdote dice: Oremos. Entonces todos oran por un momento en silencio. El sacerdote pronuncia luego la oración correspondiente a la lectura.

⁴ *Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina*, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 279.

⁵ *Ibíd.*, 281.

En lugar del salmo responsorial se podría dejar un espacio de silencio sagrado, en cuyo caso se omite el tiempo de silencio después del Oremos». ⁶

- Monición presidencial que se encuentra en el *Misal* (página 281).
- **Primera lectura** (*Leccionario* [I – C], p. 257): Génesis 11,1-9; Salmo 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R/. 12b); y oración conclusiva (*Misal*, p. 282).
- **Segunda lectura** (*Leccionario*, p. 259): Ex 19, 3-8.16-20b; Salmo: Opción 1: Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 (R/.: 52b); Opción 2: Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R/. Jn 6, 68c); y oración conclusiva (*Misal*, p. 282).
- **Tercera lectura** (*Leccionario*, p. 261): Ezequiel 37, 1-14; Salmo 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R/. 1); y oración conclusiva (hay tres opciones; *Misal*, pp. 282-283).
- **Cuarta lectura** (*Leccionario*, p. 263): Joel 3, 1-5; Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R/. 30); y oración conclusiva (*Misal*, p. 283).
- Luego de la cuarta lectura se entona el himno **Gloria a Dios en el cielo**.
- Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta (*Misal*, p. 284).

Omnipotente y sempiterno Dios,
que quisiste que el sacramento pascual
fuera celebrado durante cincuenta días,
concede a las naciones dispersas,
que las lenguas diversas, por el don celestial,
se congreguen en la única confesión de tu nombre.

- **Lectura del Apóstol** (Rm 8, 22-27; *Leccionario*, p. 265)
- Aleluya
- **Evangelio según san Juan 7, 37-39** (*Leccionario*, p. 266).
- Homilía, profesión de fe y oración Universal.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

- Presentación de los dones.
- Oración sobre las ofrendas (*Misal*, p. 284).
- Prefacio de Pentecostés (*Misal*, p. 286).
- Plegaría Eucarística I o II o III.
- Rito de comunión.
- Oración poscomunión (*Misal*, p. 284).

RITOS CONCLUSIVOS

- Bendición solemne (*Misal*, p. 475); “Pueden ir en paz, Aleluya, Aleluya...”

⁶ *Ibíd.*, 281.



Vigilia de Pentecostés

Solemnidad

27 de mayo de 2023



Moniciones

Entrada

En esta noche, gozoso reflejo de las noches santas que iluminan el camino de la Iglesia, de la noche del Nacimiento del Señor, de la noche de su Pascua Gloriosa, nos hemos congregado para velar y orar, para pedir la gracia de un renovado Pentecostés, para suplicar que el Espíritu de Consuelo y Fortaleza renueve, en la Iglesia y en el mundo, la gracia que regaló a los discípulos de Jesús cuando descendió sobre ellos cincuenta días después de la victoria del Señor sobre la muerte y el pecado. Oremos por nuestra parroquia para que el Espíritu nos mantenga en la unidad y nos convierta en comunidad sinodal.

Liturgia de la Palabra

La monición es presidencial y se encuentra en el *Misal* (página 281).

Presentación de los dones

Presentamos ahora los dones eucarísticos para que el Espíritu Santo los transforme en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Participando de este momento, unámonos a toda la Iglesia que implora la efusión del Espíritu para todos sus miembros y para el mundo entero.

Comunión

Con la comunión eucarística recibamos la fuerza para ser testigos de Cristo y la luz para ser guiados en nuestro camino, mientras avanzamos en el tiempo de la Iglesia y esperamos el retorno del Señor.



Vigilia de Pentecostés

Solemnidad

27 de mayo de 2023



Oración universal

Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés, presentamos nuestras necesidades diciendo:

R/. *Envía Señor, tu Espíritu y renueva nuestra Iglesia*

- † Oremos por la Iglesia, para que, renovada por el Espíritu, en comunión con el Papa Francisco, dé testimonio elocuente de Cristo resucitado.
- † Oremos por los sacerdotes, religiosos y laicos para que el Espíritu Santo anime su vida cristiana, afianzando entre todos los vínculos de la unidad para caminar juntos como Iglesia sinodal.
- † Oremos por los que gobiernan las naciones para que, movidos por la paciencia, sean servidores de la unidad y de la reconciliación.
- † Oremos por todos los que sufren para que el Espíritu Santo consolador permanezca siempre a su lado y colme de esperanza sus vidas.
- † Oremos por nosotros, presentes hoy aquí para recibir la efusión del Espíritu, para que renovemos la unción recibida en nuestra confirmación.

Derrama tu Espíritu, Señor,
para llenarnos de la vida nueva de la Pascua
y acoge estas súplicas confiadas
que te presentamos por mediación de tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.